



# Cuando los misioneros son laicos

Una física gallega preside la Coordinadora nacional de Asociaciones de Laicos Misioneros, profesionales que dejan su trabajo durante años para atender a los más necesitados en países del Tercer Mundo

❖ J.A. Otero RICART

Una doctora en Física, un ingeniero agrónomo, una psicóloga, una enfermera... Son los perfiles profesionales de algunos de los misioneros laicos gallegos, un figura poco conocida y que protagoniza también hoy la Jornada Mundial de las Misiones, el popular Domund, porque “los seglares no son el banquillo de reserva de la Iglesia”, como se destacó esta semana en la presentación del evento. Se calcula que hay unos 900 laicos entre los 13.000 misioneros españoles que trabajan en 140 países de todo el mundo.

La física Dolores Golmayo, natural de Ferrol y residente en Madrid, es la presidenta de la Coordinadora de Asociaciones de Laicos Misioneros (CALM), que agrupa a una decena de grupos vinculados a instituciones religiosas o de laicos dependientes de una diócesis española. Todos sus integrantes tienen en común “una llamada a la acción misionera de la Iglesia desde su condición profesional, y trabajan fuera de España en diferentes proyectos educativos, sanitarios y de desarrollo comunitario”, explica Lola Golmayo. En su caso, estuvo tres años en el Chad como profesora de Física en un Liceo de la pequeña localidad de Doba, en el sur del país. La decisión de viajar a misio-

nes la tomó Lola durante una estancia en Estados Unidos. “Fue tras una conversación con una compañera, laica, que me habló de que se iba a misiones. Me sorprendió, porque yo pensaba que era algo propio de religiosos. Y fue entonces cuando me planteé ¿y por qué yo no?”.

Lola pertenece a Ocasha-Cristianos con el Sur, una asociación que no está ligada a ninguna orden religiosa, sino formada por laicos de las distintas diócesis de España. “No tenemos proyectos propios; nuestra labor se centra en atender las peticiones que nos plantean los obispos”, comenta esta doctora en Física ferrolana que trabajó en el CSIC. Y fue así como surgió la posibilidad de ir al Chad. “Estuve tres años impartiendo clases de física en un Liceo de la localidad de Doba, en el sur del país, una zona donde están los pueblos más pobres del mundo”, señala Lola Golmayo. “La experiencia fue preciosa. Te enamoras del país, te enamoras de la gente. Cuando volví me pude incorporar a mi trabajo en Madrid, y ahora que estoy jubilada sigo yendo cada dos años al Chad en proyectos de Manos Unidas”, añade.

Aunque el Liceo donde impartió clases era diocesano, los católicos apenas llegaban entonces al 15% de la población. De sus tres años en el Chad le impresionó la preparación de los profesores chadianos y el esfuerzo de los jóve-

nes por aprender. “Me llamó la atención –continúa– el interés que ponían los chavales por todo; tenían una ansiedad por saber increíble. Pero también sus valores, cómo comparten lo poco que tienen. África tiene muchos valores”.

Respecto a lo que aportan los laicos a las misiones, Lola Golmayo destaca “precisamente el hecho de que somos laicos, iba a decir iguales a ellos aunque decir en África que eres igual a ellos no se corresponde a la realidad, llamas demasiado la atención; pero sí en el sentido de que tu vida es el trabajo y la familia. Aunque yo soy soltera, hay muchísimos matrimonios misioneros. Y todo eso te acerca mucho a la gente”. La responsable de CALM diferencia las experiencias de “voluntariado de uno o dos meses de verano, de la labor que realiza el laicado misionero, pues se trata de gente que ha dejado su profesión un mínimo de dos años para ir a trabajar a otro país. Y a la vuelta te encuentras con que todo ha cambiado, sobre todo tú mismo y tienes que buscar trabajo”.

## Enfermera en Mozambique

La enfermera Chus Cuenca es misionera seglar desde hace casi 20 años. Esta palentina afincada en Pontevedra estuvo cuatro años trabajando en Mozambique, país al que ha vuel-







Lola Golmayo, durante un descanso en un desplazamiento por el Chad.



Lola Golmayo, con el director y profesores del Liceo del Chad donde impartió clases.

“Estuve tres años dando clases en un Liceo del sur de Chad”

LOLA GOLMAYO ► Física

to en otras ocasiones; también ha viajado de forma ocasional a Guinea Ecuatorial. Su vocación surgió tras una conversación con una tía suya, que es Hija de la Caridad, y tras un periodo de formación se desplazó al país africano. “En Mozambique trabajé en la localidad de Nacala, en la provincia de Nampula. Pasaba consulta en el mismísimo suelo de las escuelas, porque no había ni mesas ni sillas”, recuerda Chus, que aprendió en el país africano todo lo relacionado con la medicina tropical. Además de tratar a enfermos de Sida, tenía también pacientes con lepra y malaria.

“Trabajaba en el hospital y los fines de semana íbamos a las comunidades. Al final de mi estancia allí creamos un centro para atender a enfermos de sida, que se calcula que afecta al 30 por ciento de la población”, explica Chus. Una enfermedad muy difícil de tratar en África, “porque no se toman las medidas preventivas y puede desarrollarse durante cinco años sin que se den cuenta; nadie muere de sida de la misma forma. Es una de las zonas más infectadas de sida de África. Era muy difícil concienciar a la población, y lo sigue siendo ahora”, añade la enfermera. Chus Cuena, que pertenece a los Misioneros Seglares Vicencianos (Misevi), tiene tres hijos y ahora se dedica a “ayudar a otros misioneros e intento conseguir fondos y financiar diversos proyectos. La mayoría de los miembros de Misevi tenemos hijos, pero no por ello dejamos de ser misioneros”. En cuanto al hecho de ser laicos, comenta que “algunos creen que se debe a la falta de vocaciones de religiosos, porque no entienden que los seglares también debemos tener un papel protagonista en las misiones”.

La profesora coruñesa Sita Portela, de la asociación Ocasha-Cristianos con el Sur, estuvo durante tres años como misionera en Angola, concretamente en la provincia de Benguela. “Estuvimos en un hospital que llevaban las

Teresianas, y en un centro de tuberculosos. Yo apoyaba como refuerzo en una escuela y en un centro para niños huérfanos”, recuerda.

En su caso se trata de una vocación que descubrió siendo muy joven, cuando colaboraba con Manos Unidas. “Después de una reunión con una misionera –comenta Sita– tuve claro que aquello era lo mío. Primero pensé si tenía vocación de religiosa, pero después vi que no. Fui a un campamento en verano y conocí allí a un matrimonio de la asociación Ocasha-Cristianos con el Sur que había ido a Zambia, y fue entonces cuando descubrí que lo que Dios me pedía era ser misionera laica”. Califica su experiencia en Angola de “muy gratificante, aunque es difícil porque tienes que dejar tu país, tu familia, tus amigos”. Pero en el país africano se encontró con “una gente que te acoge muy bien, con unos niños superalegres aunque ca-

rezcan de muchas cosas materiales. Te sientes muy bien allí”, señala esta profesora de un Instituto coruñés. De momento no tiene pensado viajar de nuevo a misiones, entre otros motivos porque tiene una hija de 9 años. Sin embargo, sigue siendo misionera y anima a otra gente a que conozca esta realidad, “haciéndoles ver que las misiones no solo son para religiosos. Como laica, te integras más en la convivencia diaria, y se crece mucho como persona”. Además, colabora en catequesis y en distintas pastorales.

Voluntarios comprometidos

Además de asociaciones de misioneros laicos, existen diversas ONG vinculadas a instituciones de la iglesia que realizan tareas de voluntariado en países de misión. Es el caso de Entreculturas, promovida por los Jesuitas para

Pasa a la página siguiente



Arriba, David Viso dirige un taller en Ciudad Sandino (Nicaragua). Debajo, el periodista vigués José Luis Barreiro, coordinador de la ONG Entreculturas en Galicia y Asturias, este verano con un grupo de niños en Progreso (Honduras).



El vigués David Viso, con Fernando Cardenal en Nicaragua en 2014.



La chapeleira Carmen Cendón, con una niña durante su estancia en Marruecos.



Viene de la página anterior

la educación y desarrollo de personas desfavorecidas. Cada verano, durante un mes, entre 30 y 40 personas de toda España viajan a algún país de Latinoamérica o África para acompañar y conocer los proyectos de la ONG en el terreno, actualmente cerca de 180 en 21 países. El coordinador de Entreculturas en Galicia y Asturias, el periodista vigués José Luis Barreiro, vivió este verano lo que califica como “un viaje personal e interior que tenía pendiente desde mi juventud”. Su destino fue Honduras, un país “lleno de vida y con personas alegres y comprometidas en su día a día. Pero también un país muy pobre (66% de la población), con una desigualdad casi obscena y con un Estado autoritario que controla desde el miedo y desde la violación constante de los derechos humanos”. Así se lo expusieron los periodistas de Radio Progreso, donde colaboró durante su estancia. Y es que en los últimos cinco años han sido asesinados en Honduras 25 periodistas y 171 líderes medioambientales.

Tras aclarar que no es misionero, sino voluntario, José Luis comenta que su estancia, “en el humilde barrio de la Jansen, ciudad de Progreso, era la del Padre Melo, jesuita hondureño y director del ERIC-Radio Progreso. Con él compartí charlas, viajes, protestas, programas de radio... y así conocí el país, su dura realidad, pero también a un hombre totalmente comprometido con la causa de los pobres, de la justicia y de la defensa de los derechos humanos, lo que le ha valido varios reconocimientos internacionales, pero también vivir bajo protección debido a las amenazas de muerte que sufre”.

También tuvo la oportunidad este periodista vigués de conocer a la gente de Fe y Alegría, –contraparte de Entreculturas en América Latina y África– y a la del Instituto Técnico Loyola, ubicados en la misma zona que Radio Progreso. “Allí acompañé y comprobé el magnífico trabajo educativo que realizan con los jóvenes más pobres del país. Y pude conocer otras realidades dolorosas como la situación de amenaza constante que sufre el colectivo LGTBI de Honduras o la agresión a los territorios de comunidades indígenas como los tolupanes o los garífunas”.

## En Ciudad Sandino

Otro vigués, David Viso, profesor y coordinador de Pastoral del Colegio Apóstol, estuvo en 2014 como voluntario en Nicaragua. Su destino fue Ciudad Sandino, un barrio marginal de Managua, donde colaboró con voluntarios de la ONG Fe y Alegría y tuvo la oportunidad de conocer al teólogo jesuita Fernando Cardenal. Estuvo allí cinco semanas como educador, “colaborando en varios colegios en la formación de profesoras, y en actividades con jóvenes, como un grupo de teatro y otro de animación a la lectura”, refiere David, que participa en los proyectos de Entreculturas desde el año 2000. “Aunque no soy misionero, mis motivaciones surgen desde la fe, desde una mirada comprometida de la fe, con una opción preferencial por los más pobres”, añade el profesor vigués.

De su experiencia en Nicaragua, destaca David Viso “la capacidad de resiliencia de esas personas, de ver la esperanza en los rincones más duros, hasta el punto de que donde estaba el gran basurero de Managua hay un centro escolar que se llama ‘Oasis de esperanza’, un nombre de esperanza en pleno infierno”. David Viso, que tiene tres hijos, explica que su labor de voluntariado la realiza desde hace 18 años en su propia ciudad. “Otra cosa que descubrí en Nicaragua fue que el sentido de mi vida en este momento está aquí, con mi familia, con mi vocación



Chus Cuena atiende a un bebé en Nacala (Mozambique).

CHUS CUENA ▶ Enfermera

“En Mozambique creamos un centro para enfermos de sida”

educativa y pastoral”.

Otra profesora del Colegio Apóstol de Vigo, la chapeleira Carmen Cendón Chapela, también tiene experiencia como voluntaria. En el verano del año pasado viajó a la localidad marroquí de Larache. “Fui con un grupo en que había psicólogos, profesores, artistas... y nos dedicamos a reformar una escuela y a decorarla, pero también realizar talleres de juegos con los niños. La idea era que los niños colaborasen también en la decoración de la escuela”.

En la zona había un colegio especial para niños autistas, “porque allí no les integran en los centros educativos. Era un colegio para gente pudiente, y allí lo que hicimos fue dar unas pequeñas pautas a los profesores, pues no tenían ninguna formación para trabajar con niños autistas”, apunta Carmen Cendón, que en la actualidad cursa en Madrid un máster sobre autismo y espera colaborar en futuros proyectos de Entreculturas.

## Así vive una familia misionera gallega

Emilio: “Nos encargamos de dar soporte al misionero seglar que está fuera y de ayudarle a reintegrarse en la sociedad a su regreso”

El tudense Emilio Estévez, ingeniero superior industrial, y su esposa Mónica Villar forman con sus cuatro hijos una dinámica familia misionera, hasta el punto de que ella –psicóloga de profesión– está en la directiva internacional de los Misioneros Seglares Vicencianos (Misevi). “Pertenecíamos los dos a la sección juvenil de esa asociación y nos conocimos en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Toronto en 2002; desde que nos casamos teníamos clara cuál sería nuestra misión como familia”, señala Emilio.

Así como otros misioneros laicos pasan varios años en países del Tercer Mundo, Mónica y Emilio sólo hacen viajes esporádicos. Pero sin salir de España forman una retaguardia fundamental para el desarrollo de las misiones. Reconocen que más mérito tienen las personas que están fuera, pero “hay muchísimo trabajo que se puede hacer desde aquí, porque los misioneros necesitan una organización fuerte detrás, sin olvidar la tarea de sensibilización en centros educativos”.

Emilio Estévez incide en la importancia de la infraestructura de apoyo a las misiones: “Nosotros nos encargamos de dar soporte al misionero, tanto cuando está en misión como a su regreso. Una parte muy importante, de la que apenas se habla, es el retorno del misionero laico, que –a diferencia de los sacerdotes o religiosos– se enfrenta a no pocas dificultades para reintegrarse en la sociedad: debe buscar un trabajo y en ocasiones no tiene ni amigos, por lo que hay que ayudarle económicamente. De hecho, mientras están fuera Misevi cotiza por ellos a la Seguridad Social”, apunta el también



Emilio Estévez y Mónica Villar, con sus cuatro hijos. Debajo, recogida de ropa de Misevi para una misión.

director general de la empresa de plantas Coplant.

Los Misioneros Seglares Vicencianos trabajan actualmente en Honduras, Bolivia y Angola, y tienen en proyecto actuaciones en otros seis países. “La de misioneros laicos es realmente una vocación; es una opción vital, un estilo de vida; también eres misionero cuando estás aquí”, comenta la

Mónica: “A veces nuestra casa parece un cuartel general: ropa, medicinas, material agrícola...”

psicóloga Mónica Villar, que ha trabajado en Vigo como profesora de ciclos y en un gabinete y ahora lo hace en el Seminario Menor de Tui. “A diferencia de lo que son los cooperantes –añade–, ser misionero es una opción de vida, comprometida con los que más lo necesitan, y además anunciar el Evangelio, sin rarezas, manifestando que existe el amor en el mundo”.

El matrimonio tiene cuatro hijos –Pedro, Carlos, Alberto y Ana– de entre 13 y 1 años. “A veces nuestra casa parece un cuartel general: ropa, medicinas, material agrícola...”, refiere Mónica, que destaca la colaboración de sus hijos mayores. “En algún encuentro ellos organizaron juegos para otros niños, o ayudan a cargar un contenedor para Mozambique; en otra ocasión en que estuvimos todos ayudando en La Línea de la Concepción, ellos iban a jugar al fútbol con unos enfermos”, comentan sus padres. También ayudan en campañas de recogida de alimentos, ropa y juguetes para otros países. “En una ocasión –apunta Emilio Estévez– se dieron cuenta de que unos juguetes no tenían pilas y se organizaron ellos ponérselas y comprobar que funcionaban”.

